

en ella los ojos, y el corazon, que siete horas que duró el Auro no levantó los ojos de la Imagen, ni supo mas de lo que allí se habia tratado que si no estuviera presente. Mucho conoció le importaba la atencion á la Imagen, quando en siete horas no apartó de ella un punto la vista. Y pues es una devocion laudabilísima esta de llevar una Imagen de esta gran Reyna, procurémosla nosotros, pues que la practicaron muchos Santos, y en particular mi Venerable Padre Doctor Pedro Pantox, que con aquellá apacibilidad que tenia nos decia en nuestra lengua, sacando una caxuela, como de tabaco: *Filles, voleu un polvillo? Viniu, y veureu, este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Neta.* Hijos míos, nos decia, quereis un polvillo? Venid, vereis, este si que es tabaco, y no de la Bruta, sino de la Limpia. Y nos enseñaba una Imagen de la Virgen Santísima, y decia, que en ella hallaba su cabeza un corroborante de los Cielos.

**EXERCICIO.** Tomemos, pues, esta devocion, y hagamos una caxuela donde llevemos una Imagen, y tan hermosa como se pueda, de la gran Reyna, para que siempre que necesitare de mirarla nuestra alma, la miremos; y considerando su hermosura (que es ninguna comparada con la del original) no nos abalancemos á las prohibidas. A mas, que de mirar la Imagen de nuestra hermosísima Reyna, facil será considerar la habilidad, y genio del Artifice sumo Dios, que tan hermosa la hizo. Esto creo quiso decir con las siguientes palabras el devoto Juan Geómetra: *Beata Virgo, Imago est pulchra continens genium summi Artificis.* Y ahora dirémos la oracion en que S. Anselmo deseaba tener siempre presente en su memoria á esta dulcísima Reyna.

**O R A C I O N.**

**S**Eame tu memoria, ó Señora, dulce, y sabrosa comida con que sustente mi alma: asísteme en los naufragios, y en los peligros no me dexes, para que con tu gracia circuido merezca hacer la voluntad del Señor, y gozar por tu piadoso medio de su presencia en la gloria. Amen.

**DIA DIEZ Y NUEVE DE AGOSTO.**

**L**A Santísima Imagen de nuestra Señora de Weyara, de quien hablaremos ahora en el exemplo, hizo hoy un portentoso mi-

milagro. Hallábase una pobre madre muy afligida, por tener enferma una hijita suya, á la qual una epilepsia habia puesto tan macilenta, y flaca, que parecia un retrato de la muerte. Ni se contentó la enfermedad de que parase solo en retrato, porque creciendo los accidentes, llegó á experimentar la guadaña de la muerte, poniéndola ya en las andas para llevarla el dia siguiente á la sepultura. La madre, que estimaba entrañablemente á su hija, con muchas lágrimas se fue á clamar á nuestra Señora de Weyara, haciéndole esta oracion: *Sagrada Virgen, Madre os llaman de los desconsolados; pues cómo os podeis negar á serlo mia, estándolo yo tanto? Aquí, Señora, me teneis, y de aquí no he de levantarme menos que con prendas seguras de que mi hija ha de vivir.* Continuó algun rato en sus oraciones, y al cabo de ellas oyó una interior voz que le decia: *Ve á tu casa, y en ella hallarás el consuelo que me pides.* Al punto partió á su casa, y de carrera se fue á abrazar á su hija, la qual al tiempo de darle el abrazo, respondió: *Madre mia, ya estoy buena; como con efecto lo estubo porque la epilepsia ya desde entonces no la vió mas.*

No puedo dexar de decir algo del glorioso S. Luis Obispo, cuyo cuerpo tenemos, no con poca dicha nuestra, en esta Santa Metropolitana de Valencia, por donacion de nuestro magnánimo Rey el señor D. Alonso Quinto de Aragon, conquistador de Nápoles, á quien tambien debemos la union, joya, y reliquia preciosísima del Sacro Caliz, el mismo en que el Redentor de la Vida puso sus Santísimos labios. Este Santo, que de Nacion fue Frances, y de origen Español, por viznieto del Rey de Sicilia Carlos Martel, hijo de Doña Blanca, Infanta de Castilla, mereció dia como hoy ver en la hora de su dichoso tránsito á la que en Barcelona debió la salud librándole de un garrotillo, que le traxo á los últimos vales, ofreciendo sería Religioso de S. Francisco. Cumpliolo, dexando tanta grandeza por un sayal; subiéndolo á tan alto grado su humildad, que aun siendo Obispo de Tolosa, visitando los Hospitales (porque era muy compasivo, y amigo de los pobres, lo que es propio de los Prelados Santos) se llenaba muchas veces de las sabandijas de que abundan, y diciéndole los Pages: Señor, mire V. Señoría lo que corre sobre el manto, respondió: *Dexadlos correr, que estas son las perlas de los pobres.* Una devocion tuvo entre muchas, para con la



gran Reyna muy laudable; y fue, que nunca concluyó hora alguna del Oficio Divino que no fuese diciendo una Salve. A este Santo veneran con singular devocion muchos Grandes de España, desde que la Casa de los Excelentísimos Señores Duques de Feria le tienen por su particular Patron, por haberles dado heredero con ocasion que la naturaleza ya no le esperaba; resplandeciendo hoy día el agradecimiento en todos los de aquella Casa, como lo publican las Fiestas que todos los años con grande solemnidad le consagran en Feria, y Priego: sin que sea inferior la que le tributa la Excelentísima Señora Doña Juana de Córdova en Gandía.

## E X E M P L O.

**U**N Carretero Luterano que solia llevar sal á Lorena, volviendo una vez á su casa, en medio del camino se le atascó el carro, sin poder dar paso adelante, ó por ir el caballo cansado, ó por estar el carro demasadamente cargado; y aunque el Carretero usó de muchos medios para levantarle, no fue posible; y como el camino era solitario, y no habia quien le pudiese ayudar, se vió en grande aprieto, y en él se acordó de los milagros que habia oído decir hacia nuestra Señora de Weyara; y aunque Luterano, que no adoraba las Imágenes, ni reverenciaba á nuestra Señora, con todo eso, hincado de rodillas dixo á nuestra Señora: Yo, Señora, soy Luterano, que no merezco vuestra ayuda; pero como os llaman los Católicos Madre de misericordia, digo, que si dáis fuerzas á mi caballo para que llegue á mi casa con mi carro, ire á visitaros á Weyara á vuestra Iglesia, y ofreceré algunas libras de cera.

No hubo acabado de hacer el voto, quando se levantó el caballo con mucho brio, con que llegó á su casa; y con el contento de haber llegado, se olvidó de nuestra Señora. Sucedió, pues, que en otro viage en medio del camino, llevando su carro cargado, se echó el caballo en el suelo como la otra vez, y el Carretero, ni con palos, ni con voces fue poderoso á moverle. Bien se le ofreció llamar á nuestra Señora; pero como se acordó que habia sido ingrato, y no habia cumplido el voto que la otra vez le habia hecho, entendiendo que estaria enojada, no se atrevió á rogarle segunda vez. Con todo eso, como se vió sin remedio,

aun-

aunque lleno de confusion, rogó á la Virgen le perdonase su olvido, y le socorriese esta segunda vez, y renovó su voto de ir á visitar su Santa Imagen, y de ofrecerle la cera doblada: con esto se levantó el caballo, y pudo llegar á su casa, y luego se puso en camino, y fue á visitar á nuestra Señora, y cumplió con mucha exacción su voto. Esta Santa Imagen se llama así, tomando el nombre de la Ciudad de Weyara, que está en la Germania Superior: es antiquísimo el Templo, que le consagró aquel Santo Prelado de los Bambergenses Othon, descendiente de la Casa de Babiera, el qual entrando con mucho temor en los distritos de la Pomerania, por los muchos Infieles que habia, pues los que conocian aquella gente decian que todo habia de ser uno, intentar reducirles á nuestra Fé, y quitarles la vida; con todo el Santo Obispo se encomendó á la gran Reyna, y le hizo voto de consagrarle un Templo, que poco antes le empezaron á edificar, si salia bien de los Infieles. Cosa por cierto rara, que siendo una gente fiera, así que vieron á Othon, al punto se le rindieron, y admitieron con mucho gusto la santa Fe; y él entonces cumplió su voto consagrándole, y aplicándole el Templo á la que así habia mudado aquellos indómitos corazones.

## E X H O R T A C I O N.

**E**N dos cosas puede nuestra atencion reparar en este exemplo: la primera, es el olvido de cumplir lo ofrecido así que se vió en su casa fuera de la afliccion; y la segunda, el no reparar la gran Reyna en la indignidad del sugeto; pues siendo Herege, no merecia tal favor. En lo primero se descubre un gran documento, para los que así que tienen lo que han menester, ya no se acuerdan de lo que recibieron de mano de esta Señora para irle á dar las gracias; y de aquí nace, si se ven dentro de dos dias en semejante necesidad, no atreverse ya á llamar otra voz á las puertas de su clemencia, y por eso no logran lo que desean. Malo es no poner luego al punto por obra lo que se le ofreció, pero mucho peor es, sabiendo aquellas entrañas de piedad, aquel mar inmenso, que no mira sino cómo explayarse en favorecer, aquel abysmo sin suelo de misericordia, no querer una, y otra vez llamar, pedir, clamar, y sagradamente porfiar en los ruegos, con los quales siquiera por la prudente importunacion,

Part. III.

O 3

que



que dice allá el Evangelio, consiguiéramos lo que por nuestra desconfianza no conseguimos. Lo que podemos hacer, si nos hubiere sucedido no cumplir algo de lo que ofrecimos, es duplicar ahora, y ofrecer doblado, y cumplirlo aprisa: así lo hizo el del exemplo, y así consiguió, aunque indigno, el segundo beneficio.

Tambien resplandece en lo segundo de favorecer á un Herege, la gran piedad, la universal misericordia, y la generalísima comiseracion, que nuestra Divina Reyna tiene de todos. Es como el Sol, que con sus luces, no á una, ó á otra parte del mundo, sino á todas las ilustra, consuela, y alegra: por eso nadie hay que se esconda del calor de su patrocinio. Anímense, pues, todos, Bárbaros, Gentiles, Infieles, Judios, Idólatras, y todos los pecadores anímense, y pidan luces de inspiraciones, y auxilios, y verán cómo á nadie les niega la que como Sol nació para iluminarlo todo. Sería esto lo que quiso decir Ricardo Laurentino? Parécemelo: *Sol est, quia sicut Sol ad hoc factus est, ut illuminet totum mundum, sicut dicitur Gen. 1; sic Maria ad hoc facta est á Divina Trinitate, ut misericordiam, veniam, & gloriam, quasi lumen á Deo impetret toti mundo* (a).

EXERCICIO. Sea llegarnos á la mesa del Sol, ofreciendo la Comunión por sus Magestades; y ahora digamos la Oración en que tambien la llama Sol S. Epifanio.

#### ORACION.

**M**aria Santa, cándida Paloma, Templo, y Trono de la Divinidad, Sol clarísimo, Nube hermosa de donde salió el Rayo del mejor Sol de Justicia Christo: alcánzanos de tus luces algo, para que desterremos las tinieblas de nuestras culpas, y nos miremos siempre de tu claridad vestidos. Amen.

#### DIA VEINTE DE AGOSTO.

**E**L año de mil quinientos noventa y siete, el Venerable Padre Fr. Juan Bautista de la Concepción, Fundador de la esclarecida Religión de los Descalzos de la Santísima Trinidad, recibió un favor admirable de la que no sabe negarlos á los que desean

(a) Ric. á S. Laur. de Laud. Virg. lib. 7.

sean fervorosamente la mayor gloria de su Hijo. Desde niño fue este siervo de Dios devotísimo de esta gran Reyna, y muy dado á la mortificación: desde seis años no permitió lienzo en su cuerpo: el silicio jamas se le quitó: dormía sobre un corcho, reclinando la cabeza ácia un lado. Diciéndole un hermano que la sobrada penitencia le mataba, respondió: La penitencia me dará la vida. Así fue, que recuperó en breve la salud, y con mas valor se entregó á una aspereza rigurosísima. Hospedándose Santa Teresa en casa de sus padres en Almodovar del Campo, Villa en el Arzobispado de Toledo, le profetizó habia de ser Fundador de una Reforma. Procuróla, no con pocas dificultades, y contradicciones, creciendo estas á tal estado, que del todo parecía desfallecia su espíritu; pero dia como hoy, habiéndose postrado á pedirle auxilio á la gran Reyna, se le apareció vestida á las mil maravillas, con semblante agradable, y sereno, diciéndole: Hijo querido, buen ánimo: no te espanten contradicciones, ni te amedrenten dificultades, que todas las vencerás, y lograrás en breve la fundación de esta Descalcez. Quando, Señora, dixo entonces el Venerable P. Juan Bautista, como allá la Madre del Precursor, merecí yo tanta dicha, que venga á visitarme la Madre de la vida? No soy yo, ó Sagrada Virgen, digno de tanto consuelo como el que dulcemente baña mi alma. Seas, ó Benignísima Reyna, alabada de todas las criaturas, que con esa voz, y promesa partiré al punto á Roma, y navegaré gustoso el alborotado mar de tanta contradicción, como ya anegaba mi espíritu. Desapareció la vision, y á toda prisa partió del Convento de Valdepeñas, que ya se gobernaba como Ministro, para Roma, donde dentro de dos años, dia tambien como hoy, consiguió de Clemente VIII la Bula de la Fundación de la Descalza Familia, que en virtud, y letras tanto ha florecido, y florece cada dia en el mundo.

#### E X E M P L O.

**E**scribe Cartagena que en Vizcaya hay en un Lugar una Imagen de nuestra Señora, muy rica, y adornada de piedras preciosas. Delante de esta Santa Imagen solia frecuentemente hacer oración un hombre pobre, cargado de hijos, y mucha familia, sin tener con que poderlos sustentar. Encomendábase muy de veras á la Santísima Virgen, representábale sus necesidades, pediale



remedio de ellas, y que no permitiese, pues era Madre de toda pureza, que sus hijas la perdiesen; viéndose ya en tal extremo, que les era forzoso, ó perder su honestidad, ó morir de hambre. Asistió la madre de Misericordia á esta necesidad, y sacando un pie, le arrojó el calzado, que era de fina plata, y de piedras preciosas, diciéndole con voz amorosa, y blanda que lo vendiese, y con el precio de él sustentase su familia. Aceptó el pobre la limosna de la Virgen contentísimo; pero yéndolo á vender, reparó el Platero, y juzgando que era habido por hurto, dió aviso á la Justicia, la qual comprobado el caso, como el pobre hombre no pudiese probar su inocencia, le condenó á ser ahorcado por ladrón. Lleváronle al patíbulo, y al pasar por la Iglesia pidió con lágrimas que por lo menos le dexasen en aquella hora hacer oración ante la Imagen de nuestra Señora, y encomendarle su alma. Concédenselo, entra, póstrase en presencia de la Santa Imagen, y dice, oyéndolo todos, estas razones: O Madre de Dios, y de Misericordia! Mirad, Señora, que el amor que me tuvisteis ha sido causa de mi afrenta, y vuestros favores ocasiones de mi desdicha: no permitais que yo muera una muerte tan afrentosa, y que lo que Vos me disteis para sustentar la vida, me acarree la muerte: libradme de aquesta angustia, mostrad vuestro poder, y mi inocencia. Así se quejaba muy lloroso nuestro reo, quando la Madre de piedad á vista de todos los presentes, sacando el otro pie le arrojó el calzado que en él habia quedado, y con esto probó la inocencia de su devoto. Quedó todo el Pueblo admirado del prodigio, y comenzó á decir á voces: Libre, libre. Lleváronle de allí á casa del Gobernador, el qual luego le dió libertad, y la Villa á su costa dotó, y casó las hijas, y á él le dieron con que sustentarse á sí, y á su familia; pero él, no olvidado de tan singular beneficio, se dedicó todo al culto, y devocion de la Santísima Virgen, sirviéndola lo restante de la vida en aquella Santa Casa.

#### EXHORTACION.

**N**unca dexó la que es el Tesoro de las riquezas de Dios perecer al que la pide con rectitud de intencion el remedio. Diósele, no una, sino dos veces al del exemplo; ya en la primera que le alargó el calzado; ya en la segunda, quando le libró de la

la Justicia, alargándosele segunda vez, para que se anime nuestro corazon á la confianza, y esté seguro, que como se llegue con sencillez, é inocencia á sus sagradas aras, no se saldrá de ellas sin remedio. Logrólo el del exemplo, y le lograremos siempre que con la misma disposicion se lo pidiéremos; pero si llegamos con una conciencia llena de abominaciones, y tal vez buscando al mismo tiempo el remedio por los caminos del demonio, y del pecado, de qué nos quejamos, si no se logra? Por qué se queja el padre de que Maria Santísima no remedie entre semana las necesidades que pasan sus hijas, si quando viene el dia de paseo, las saca á que unos, y otros las vean, sin que pare en eso, sino pasando á lo que sabe que no es del agrado de la gran Reyna? De qué se lamenta la otra madre que no la oyga, si quando va á una Iglesia á pedirle de comer para su familia, estan disponiendo la cena para el enemigo de la pureza? Tengan la resolucion del del exemplo, primero morir de hambre, que ofender, ni permitir se ofenda a Dios, y despues vayan á pedir socorro á su benditísima Madre, que en su nombre os ofrezco no saldreis de su presencia sin consuelo; y quando os pareciere que no os oye, no juzgueis que es no oiros, sino dilataros el favor á mejor tiempo. Es esta Señora la que tiene en su mano los tesoros de Dios, y aun es el mismo Tesoro Divino, y habia de permitir que no costándole cosa ninguna el franquearlo, y enriquecernos, se habia de negar, si nosotros supieramos pedirlo, y merecerlo? Ea, que no lo puedo creer. Tesoro Divino la llamó S. Juan Damasceno: *Thesaurus Divinus*. Tesoro de todos los sagrados deleytes la saludó S. Germano Constantinopolitano: *Thesaurus voluptatum*, y Tesoro que todo lo enriquece, la invocó Isiquio (a): *Thesaurus locupletans*. Pues si es el mismo Tesoro, para quién ha de guardar las riquezas? a quién ha de franquear sus preciosidades sino á los hijos de los hombres, con quien, como decia el tema de nuestros libros: *Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum*, tiene sus virgineas delicias, y sus castos entretenimientos?

**EXERCICIO.** Sea hacer quanto se pueda para librar á uno de la muerte, ó de la carcel; y si esto no se pudiese, rogar con quince Ave Marias por los que en ellas padecen inculpablemente. Y

aho-

(a) *Isich. ser. 2. de Laud. SS. Virg.*



ahora digamos la oracion en que S. Metodio la llama tambien Tesoro.

## O R A C I O N.

**D** Oncella singular, tú el Tesoro del amor del Padre eres, y el Vellocino del imperceptible rocío en donde depositó el Señor todas sus riquezas. Enriquece, pues, Señora, nuestras conciencias con las dádivas sobrenaturales de tus gracias, para que imitemos tus virtudes, y á tu preciosísimo Hijo siempre sirvamos. Amén.

## DIA VEINTE Y UNO DE AGOSTO.

**E** N Mecina de Sicilia se conserva una Imagen muy antigua, que la llaman nuestra Señora de Guidare, que quiere decir de la Guia. Llámase así porque está en el camino que divide un barranco, y encamina á la Ciudad; la qual, aunque estaba en mucha veneracion, pero hoy lo está en mucho mas, por el caso que sucedió este dia el año mil seiscientos y treinta y seis. La Fiesta de esta Imagen se celebra á veinte y dos, para la qual se hace su víspera prevencion de ricas tapicerias con que se adorna la Iglesia. Un buen Sacerdote tenia la devocion de por sus manos mismas colgar los paños, y habiendo arrimado una alta escalera, subió por ella á lo mas alto para poner el primer clavo, sin reparar en que le habia dado poco pie, y que no habia en la Iglesia quien pudiera socorrerle. Quando quiso clavarle, fuese el peso mismo del paño, ó fuese la poca firmeza de la escalera, torcióse esta, y sin tener mas tiempo que para decir: *Verche de Guidare*, quedó pendiente de aquel clavo, que empezaba á clavar, sustentándose de él con solo un dedo, hasta que de allí á un rato vino un Labrador, y volviendo con mucha flema á poner la escalera, baxó el Sacerdote, y el dia siguiente se predicó por milagro de los mas raros este suceso; y á la verdad que lo fue grande poderse sustentar un hombre de tan debil instrumento como de un clavo á medio clavar, y tanto tiempo.

## E X E M P L O.

**A** Unque tenia dispuesto poner este caso, por ser de la Concepcion Purísima, en uno de los últimos dias del mes, en cumplimiento de lo que ofrecí al principio, que fue concluir todos

dos los meses con dos, ó tres exemplos de la Concepcion; quiero ponerlo ahora, por haber sucedido dia como hoy, año mil seiscientos y sesenta y tres, en la Real Villa de Alcoy, distante de esta Ciudad quince leguas, y fue como se sigue: Habia predicado dia de la Asuncion en mi Santa Iglesia de Xátiva nuestro Pavorde el Doctor Antonio Garau, Presbytero, y Preósito de la Congregacion de S. Felipe Neri, Varon exemplarísimo, y santo, sin ceremonias, ni exterioridades, que afectasen la interior virtud, que sólidamente enriquecia su alma; y á ocasion de no sé qué disturbios, y controversias, que el dia antes se habian tenido sobre el punto de la Concepcion, tomó por texto principal aquel verso de los Cánticos: *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias* (a), ensalzándolo doctamente con el asunto. Pasóse de Xátiva á Alcoy, y por el camino no se podia quitar de la imaginacion aquellas palabras del texto; y así discurria sobre ellas cómo podia ser hubiese azucenas entre espinas, porque el cuidado de los Jardineros no permite espinas junto las azucenas. Por otra parte acordábase de aquel otro texto, que dice: *Ego Flos campi, & Lilium convallium*: Yo soy la Flor del Campo, y Azucenas de los Valles; de donde conoció habia azucenas agrestes, que podian estar rodeadas de espinas. Con el deseo de entender bien el sentido de este lugar, la primera diligencia que hizo fue pedirle muy de veras á la gran Reyna intercediese con su Hijo para que le quitase, y sosegase aquellas dudas con la verdadera inteligencia de aquel texto. Así pasó su camino, y revolviendo estas especies, llegó á Alcoy, donde unos amigos Sacerdotes le convidaron para un honesto recreo de una fuente llamada la *Font Roxa*; y despues de haberse retirado á descansar los otros, se salió el Pavorde rezando el Rosario por la espesura de un carrascal, donde (aunque su modestia no lo dixó) pasó la noche en oracion, sin quitársele de la imaginacion las azucenas entre espinas, ofreciendo el Rosario, porque la Virgen la alumbrase en aquella ocasion. Al despuntar el alva, dia veinte y uno de Agosto, descubrió entre unas matas espinosas una azucena; y admirado, por ser tan fuera de tiempo, fue, y al quererla arrancar, reconoció se resistia á salir de la tierra, y con los dedos ahondó hasta sacar

(a) *Cant. 2. v. 2.* (b) *Ibid. v. 1.*



car la raíz, que era una cebollita: alegróse lo que no es decible por ver azucenas entre espinas; y teniendo curiosidad de partir la cebollita, halló como si fuera esculpida, una Imagen de la Concepcion. Aturdido de maravilla tan estraña llamó al Cura de Cofrides uno de los compañeros: vió el prodigio: llamaron á los otros: acudieron; y buscando si hallarian otras, las hallaron del mismo modo. Parecíales ilusion lo que veían, y al primer Labrador que encontraron le preguntaron qué era lo que en aquella cebollita veía. A lo qual respondió en nuestra lengua: *Una Imache de la Concepción*, una Imagen de la Concepcion. Hizo tanto ruido este caso en Valencia, que precediendo la averiguacion del Prelado el Ilustrísimo Señor D. Martin Lopez de Ontiveros, se imprimió el año mil seiscientos y sesenta y cinco en la Imprenta de Benito Macé; y el Virrey, que lo era entonces el Excelentísimo Señor Marques de S. Roman, envió una, la que se halló tambien el año siguiente el mismo dia en el propio lugar, á nuestro Rey, y Señor Felipe IV, cordialísimo devoto de este purísimo mysterio; el qual la recibió muy devoto, y alegre, reconociendo en ella un nuevo testimonio del Cielo en confirmacion de la Concepcion Inmaculada, cuya devocion tanto ardia en su Real pecho. Hízose tambien en esta Ciudad en la Parroquia de S. Nicolas una gran fiesta, en que predicó el mismo Pavordre, asistiendo toda la Nobleza con aquel gusto, y devocion, que acostumbra los Valencianos desempeñar funciones sagradas, y mas dedicadas á su amantísima Madre, concebida en gracia. Des pues se imprimió en otras partes, y en particular en Madrid año de 1676, y lo trae el Maestro Juan de Roxas en su Cadena de Exemplos, y en él se puede ver la forma que tenia la Imagen, que la trae pintada.

#### EXHORTACION.

**O** MARIA! Azucena fragrantísima, hermosísima, candidísima, y mas blanca que los ampos de la nieve, que así me lo enseñó á decir S. German: *Lilium candidius, nive, unguentisque fragrantius, virgineo cinctum splendore*; quién podrá dignamente alabar tu blancura, tu candidez, y tu hermosura, pues siempre, sin que un instante dexases de ser Azucena fragrantísima, al Dios de las eternidades, al que previno todo tiempo, recreaste? Mu-

chos

chos milagros habeis hecho, Señora, en testimonio de vuestra original pureza; pero este vale por todos; porque da á entender que el sentido que el Espíritu Santo dió á aquellas palabras: *Sicut lilium inter spinas*, fue de vuestra Concepcion. Este milagro es como una aplicacion, y contraccion de aquella revelacion á nuestro mysterio, y para mí lo bastante para entender que yá ahora, aun antes de estar mandado el asenso, es acto meritorio; y lo que es mas, acto de fé por lo menos *quoad substantiam*, el acto con que creemos la Concepcion. Explicome: Dos generos de actos de fé distinguen los Teologos, como vimos ya en su Tratado en la disputa primera: hay fé que llaman *quoad substantiam*; y hay fé que llaman *quoad denominationem*. Para la segunda es menester que haya declaracion de la Iglesia, que manifieste, y diga estar revelada aquella verdad; y de este género se dice comunmente de fé lo que la Iglesia manda que se crea. Para la primera basta que sea un acto sobrenatural de alguna cosa, por el testimonio de Dios, que la revela. Ahora: cómo nos ha de constar de este testimonio, y revelacion? Bastan signos de credibilidad, que moralmente aseguren contenerse esa verdad debaxo de la universal revelacion. Y aunque no carece de dificultad cómo pueda asegurarse esta moral continencia del mysterio de la Concepcion debaxo de alguna universal revelada, quando todavia no la ha definido su Santidad; sin embargo, si quierdes ver en lo que me fundo, lee el Tratado que se acaba de imprimir de *Fide*, que allí confio hallarás satisfaccion á lo que me puedes objetar; que aquí me basta ahora decir que para mí es cosa clara que en el estado que esta hoy este mysterio, con la declaracion de Alexandro VII. del objeto del culto, todos los que firmemente, y sin hesitacion alguna creemos, y que perderemos mil vidas por ese mysterio, atendiendo que Dios en estos testimonios de los Cánticos lo ha revelado, segun lo manifiestan estos tan auténticos signos de credibilidad; haremos acto de fé, y por lo consiguiente, siendo sobrenatural, será meritorio de vida eterna en hombre justificado, no de fé precepta, *vel quoad denominationem*, sino entitativa, *vel quoad substantiam*: no será pecado interiormente disentir, pero será meritorio el asentir; así como juzgo ser meritorio asentir á que Maria Santísima está en Cuerpo, y Alma en el Cielo, aunque por no haberlo declarado por de fé la Iglesia, no fuera pecado interiormente disentir. Refiérome, si

te



te queda algun escrupulo; al dicho tratado de *Fide*. Ahora oygamos los elogios que le dan los Santos á esta candidísima Azucena, que no persuaden poco su Inmaculada Pureza. S. Pedro Mauricio Cluniacense dice que esta Azucena fue tan cándida, y tan libre de culpa, que ni un ápice, nada, nada contraxo de sus predecesores, y por eso se llama entre espinas: *Lilium est candidissima Virgo, quod inter spinas Judæorum, & gentium floruit, illæsumque pariter candorem, & odorem proprium tenuit, dum nihil culpæ sibi, ex illorum malitia contraxit.* El doctísimo Idiota dice que estuvo tan lexos de la menor culpa, que en su comparacion, aun aquellos que ni un punto no la tuvieron, como son los Angeles, son espinas, y por eso se llama Azucena entre espinas: *Sicut Lilium spinas, inter quas nascitur præstantius est absque comparatione; ita Beata Virgo Judæis, de quibus nata est: imò in ejus comparatione spinæ reputantur animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ.* Y S. Epifanio da la razon de la inmunidad de esta Azucena, diciendo que si fue Inmaculada bien merecido lo tenia, por ser de quien nació la Rosa inmarcesible Christo: *Lilium immaculatum, quod Rosam inmarcesibilem genuit Christum.* Alabémosla, pues, Candidísima, Purísima, Inmaculadísima; y démosle el corazon con todas veras, y de toda voluntad, alegrándonos de todo lo que dichosa, y privilegiada goza entre todas las criaturas.

EXERCICIO. Sea ofrecerle un Rosario de Ave Marias. Mas cómo será esto? Cómo? Repitiendo cincuenta veces aquel acto tan meritorio, que tan universalmente se ha introducido en España, y en particular en este Reyno, diciendo: *Ave Maria, sine peccato concebida*; y en vez del Padre nuestro: *Alabado sea el Santísimo Sacramento, y la Purísima Concepcion de Maria, Reyna de los Cielos.* Que así como la devocion lo ha introducido, á mas del principalísimo Rosario, con quien no tienen comparacion los otros, de jaculatorias, ú afectos saludables, no será mucho se introduzca este de la Concepcion. Y ahora digamos la Oracion, en que S. Antonino de Florencia la aclama tambien Azucena mas pura que los Angeles.

## ORACION.

**T**U, ó Candidísima Azucena, bendita eres entre todas las mujeres, y la que en pureza llevas ventajas á los Angeles, y en piedad á los Santos: mi espíritu se alienta en ver tu benignidad;

pe-

pero desfallece al golpe de tanta luz. Dispon, pues, piadosa, que nuestra alma viva siempre limpia, y llegue á gozar de los resplandores de la Gloria. Amen.

## DIA VEINTE Y DOS DE AGOSTO.

**A** Pareció la gran Reyna del Cielo dia como hoy, año 1490 á dos hermanas Pastorcillas en el Campo Fesulano, donde apacentaban las ovejas de su padre. El caso fue, que estando á tiempo de medio dia sesteando debaxo de una peña, donde desde tiempo inmemorial habia una Imagen de nuestra Señora, quiso la Santísima Virgen, en cuya presencia ellas solian rezar, recrearlas, y favorecerlas, apareciéndose, y hablándolas amorosamente. Corrió, pues, la cortina azul de su Cielo, y mas resplandeciente que el mismo Sol se acercó á ellas, diciendoles: Conoceisme? Ay, Virgen Santísima, dixeron las Pastorcillas; y quién podeis ser sino la que representa vuestra Imagen? Sí, Señora, que os conocemos: Vos sois la Madre de Dios, aquella que tanto alaban los Predicadores. Sentaos, pues, aquí conmigo, dixo la gran Reyna, y tomádoles las manos, se las estrechó sobre su pecho; y la mas niña le dixo con mucha sencillez: Señora, que mis manos os ensuciarán el vestido; no os las acerqueis tanto. Calla, querida, le dixo la gran Reyna, que manos de alma limpia no me pueden ensuciar, sino darme mucho gusto. Dádmele ahora vosotras con llamar á vuestro padre, y decidle que yo le llamo, que venga. Fueron ellas volando: vino el padre, y la gran Reyna le dixo queria que él, y los del Lugar le edificasen allí un Templo. Ofreciólo alegre, como agradecido el buen hombre: fué á los del Lugar, dióles la embaxada, los quales no querian creerle; pero viendo las señas que daban, así el padre como las hijas, fueron en procesion, y á todos se apareció otra vez, y les dixo lo mismo. No cabian de gozo viendo tal hermosura los del Lugar, y así trataron del edificio, desapareciendo la gran Reyna. Reconocieron que aquel lugar de cueba era muy áspero, y muy dificultoso para subir el pertrecho, por lo qual buscaron otro mas apacible, y menos costoso. Empezaron su fábrica; pero era una cosa maravillosa, que quanto hacian hoy lo hallaban deshecho mañana; y conociendo por esto que era voluntad manifi-